

Volitivo por Caju

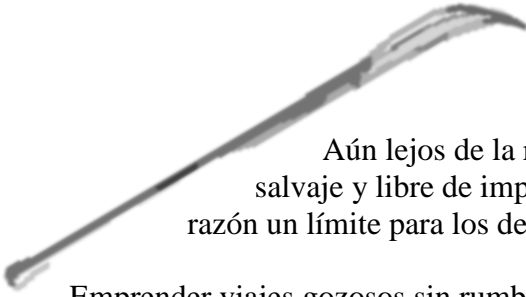


Se piensa el egoísmo como algo negativo.

Primero, partir de una base moral o ética para hablar de egoísmo dándole una connotación negativa (¿?) es, egoístamente hablando, contradictorio. Para tener una idea más profunda de lo que egoísmo significa hay que apartarse de estas nociones dualistas hasta dicotómicas. En todo caso partamos de que el egoísmo tiene su mínima y máxima connotación en su carácter individual y eso varía en cada quien, como yo: Única y anárquica. Luego, el egoísmo no es solo el acto de pensar en sí misma sino, es más, es el acto de disfrutarse a una

EGOÍSMO

misma. A partir de esto hablamos de placeres que podemos hacernos propios a través de nuestros intereses, deseos, gustos y pasiones por medio nuestras fuerzas y capacidades, de ahí un caos de sensibilidades que nos atravesarán y atravesaremos, percepciones de mundos ajenos que chocaran con el propio y lo que surja será incierto e indeterminable, porque para el Ego no hay destino ni casualidades, en este accidente mil anarquías brotarán de su Yo y será destructiva la forma de auto-crear su vida porque *gozar de la vida es devorarla y destruirla*. Ese es su único propósito y no hay nada sobre él que se lo impida.



Aún lejos de la razón mi voluntad se manifiesta salvaje y libre de imposiciones. ¿No es, a veces, la razón un límite para los deseos?

Emprender viajes gozosos sin rumbo auto-creando destructivamente mi vida es mi intención, y en esa intención entiendo mi propia voluntad como mi capacidad de auto-realización y auto-determinación.

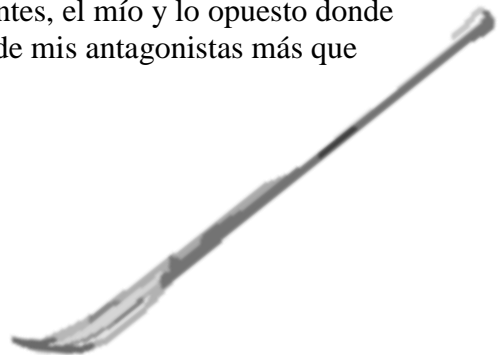
Encontraré obstáculos e impedimentos para mi auto-realización, sí. Pero nada impide que yo elija la forma en la que me desenvolveré ante estos. Una elección un tanto limitada, seguramente, pero ante las fuerzas superiores que me amenazan no pretendo reprochar y anunciar mi desventaja porque pretendo una vida sin límites

agotándola hasta el final y ahí no cabe lugar para debilidades ni lasitudes.

Mejoraré mis fuerzas, nutriré mi inteligencia. Seré yo quien decida lo que en mí entre, y no será anestésico ni refinado o con fecha de caducidad.

Vivo una guerra. Hay al menos dos frentes, el mío y lo opuesto donde conviven mis enemigos y no pretendo de mis antagonistas más que el sucumbir de ellos ante mis deseos.

Eso, en parte, es mi acto volitivo.



Fundar causas en nada es extremadamente absurdo para los eruditos del anarquismo. Erudito es un eufemismo de imbécil y absurdo de radical.

Aferrarse a las ideas y valores abstractos que Libertad, Sociedad, Organización puedan dispensar es común denominador, aunque no lo “creas”, de un buen tiempo a esta parte para anarquistas, los mismos que han navegado por estas aguas tratando de disiparlos por considerarlos inconvenientes para la realización de una vida en libertad. Trunco en su naufragio solo han encallado con más arena cristiana consiguiendo desechar ciertas ideas y valores solo para imponer(se) otros, los suyos, los “anarquistas”. ¿Religión?

Creer no es solo entender algo como verdadero sino que es asumir esa Verdad. Y la Verdad es un palacio sagrado que se crean los débiles en sus cabezas donde ocultan lo que creen inexorable, invulnerable e

inviolable, un palacio que crearon no dominan porque creen en él.

CREER O

REVENTAR

Decía Stirner “*En tanto que crees en la verdad, no crees en ti, y eres un siervo, un hombre religioso. Tú sólo eres la verdad, o más bien, eres más*

que la verdad; porque sin ti, ella no es nada.” Y... los anarquistas no creen en Dios pero aún hacen uso de la creencia como tal reafirmando sus verdades y sus supuestos deseos de... ¿Libertad? ¿Revolución Social? ¿Insurrección?, al realzarlos como ideales y ¿no es lo ideal lo contrario a lo real? Su fantasía es el alimento de su mediocridad e (in)conciencia imperativa confirmando el hecho de que poner toda la integridad individual, llámese Ser, Espíritu, a lo que sea que comprenda la “totalidad” de la persona es resignarse a otro Rey, a otro Dios, a otro Gobernante, a otra Autoridad.



Crear es depositar completamente el Yo a lo impropio, es entregarse a aquello que de lo que no puedes apoderarte porque te posee, es decir, alienación; resignarse, sumirse... obedecer. Porque cuando alguien dice “yo creo en...” ¿No se está despojando de cualquier cosa externa para vincularse directa y totalmente con otra cosa también externa, es decir, no se está allanando el camino de la obediencia? El único sentido en el que “creo” es en el sentido *creativo* de la palabra; ahí decido yo, ahí yo *creo*.

De chico solía decir ¡Yo creo en Mí! Tratando de desligarme sobre todo de esa idea imaginaria e impuesta de dios. Más tarde continué con esa creencia pero eso no hacía más que justificar algunas mis “radicales” posturas, acciones o decisiones que no encajaban con el común de mí entorno. Por ejemplo pensaba que mientras Yo no sea libre nadie lo sería, entonces Yo creía ser parte de la Libertad, yo creía en Mí Mismo por ende en la libertad y con el tiempo me di cuenta que Yo no era parte de la Libertad, que la Libertad tenía sus propios intereses, que era otro de esos valores que limitaban mi realización, que esta palabra estaba trillada que no era Única; que por la Libertad las Naciones mataban, la Sociedad votaba, la Democracia se afirma, la Izquierda hacía la Revolución, o que también se rayaban paredes, se pintaban banderas y se escribían fanzines, revistas y libros en nombre de la Libertad. Entonces, interpretada de maneras diferentes hasta antagónicas vi como la Libertad engendró su Espíritu y pasó a actuar bajo sus propios propósitos, entonces me di cuenta que mi pensamiento no era tan radical como creía, que la Libertad no era y nunca iba a ser Yo, es decir que, nunca iba a tener el carácter anárquico e indómito que Yo quería, que no actuaría bajo mis propósitos, que no podría exprimirla hasta agotarla como Yo lo hago conmigo mismo, que nunca sería mi causa porque ya era dueña de la suya y que defenderla y creer en ella solo evidenciaría a otro gobernante, otro juez en mi vida. Su cuerpo me lo hice propio para hacer con él lo que quiera y si hoy lo uso es en su sentido más libre y sin mayúscula – como un sinónimo de mi propia voluntad. En cuanto a su Espíritu lo asedio y lo aniquilo con mi furia iconoclasta.

Yo no quiero jueces ni gobernantes que no sean amos de sí, es decir: quiero la reapropiación del ego en cada ser Único porque ahí —en el Yo— está la anarquía, la ausencia de todo gobierno, el caos en la vida.

Ahora puedo decir que no creo en nada ¡No Creo en Mí! ¡Me creo a mí!; que ante lo inexplicable no me impongo ninguna fe, que a mi escepticismo no lo domina la Razón, ¡No tengo Fe! Y que si se trata de creer o reventar elijo reventar.

Me despojo de todo valor absoluto (como el Moral), de toda idea verdadera (como la de la Libertad), de toda causa ideal (como el Anarquismo); de todo aquello que no sea Mío (o al menos lo intento), no me subordino.

Inagotable mis deseos, indefinibles mis acciones, incompleta mi voluntad, insaciables mis pasiones, rechazan todo, incluso todo lo que crea contenerlo todo, incluso Yo sí creo contenerlo todo. Ante lo total y definido, lo absoluto como Dios, la Razón o la Verdad, ante todo eso el vacío, la nada... la caótica, incansable y arrasadora nada asesina de fantasmas, ¡Sacrílega!

Ante todo, Yo.



Quiero hablar de la amistad más allá de la afinidad, tomando como partida un texto junto con un video de Archipiélago¹ (Afinidad, Organización Informal y Proyectos Insurreccionales; Mas allá de la amistad). No quiero hacer enfoque en la Organización Formal/Informal/da igual, tal vez sí, en el concepto *Organización*.

Primero partir con que la amistad, para mí, es la afinidad en su mayor plenitud, que posee una mejor perspectiva de acción, entre anarquistas, que una afinidad sin un vínculo amistoso profundo.

MÁS ALLÁ DE LA AFINIDAD

Entiendo y comparto la afinidad como el encuentro entre dos o más individualidades (no demasiadas) que comparten el común de ciertas ideas,

perspectivas de la realidad, métodos para incidir en ella y una cierta confianza espontanea o no, que genera hace a la afinidad más allá de las diferencias. Esto puede ser una definición de amistad pero está claro que los grupos afines pueden existir sin relaciones de sentimientos amorosos o cariños amistosos. Circunstancia última que tenemos que dejar a un lado porque lo más importante es la efectividad de la lucha contra el Estado y el Capital, no los sentimientos y pasiones con los cuales desarrollamos esa lucha...

Que se entienda mi sarcasmo, pero es que dentro de lo que se conoce como “movimiento” anarquista llega a ser tedioso su eterno debate de como “organizar” la lucha, como incidir en la conflictividad social,

¹ El artículo y el video se pueden ver en: <https://instintosalvaje.org/?p=12411>

como hacerlo de la manera más efectiva, etc, etc, etc., Aunque la organización informal y los grupos de afinidad me parecen muchos más sincero (sobre todo en relación al deseo de querer vivir sin ser dominados ni dominar a nadie) que otro tipo de *organizaciones*, no me parece la manera más cualitativa de satisfacer nuestras ansias de libertad.

Y acá voy a uno de mis puntos. Nnuestros deseos de vivir una vida radicalmente distinta a la que vivimos en este orden social dominado por espectros como el Estado, el Capital, y varios más, es la que nos impulsa precisamente a eso (vivir de otra manera) y a destruir aquello que nos impide esa vida, y si dentro de las perspectivas de ataque y su calidad/efectividad contra lo que nos imponen no contiene aquello de lo que estamos hechos y queremos, para mí, pierde todo su sentido cualitativo. Me refiero a vivir la anarquía acá y ahora, que la pasión sin límites que contienen nuestros deseos y que intentamos expandir, se expandan también en nuestro campo de acción (ataque destructivo), en nuestras relaciones, en nuestra cotidianeidad, y que, precisamente, por ser pasiones indómitas, se cuestionen todo, incluso la más mínima forma de *organización*.

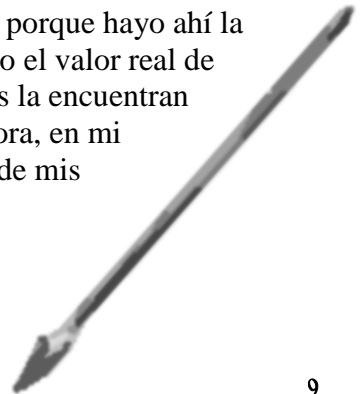
Ninguna actividad humana es posible sin organización, al menos si entendemos la organización como “la coordinación de los esfuerzos mentales y físicos que se consideran necesarios para lograr un objetivo”, dice Archipiélago, pero somos más que “actividad” y sobre todo “humana”, tenemos necesidades instintivas y deseos caóticos, no solo “objetivos” y “finalidades”. Entonces, lo que digo es que la definición anterior de Organización no me parece adecuada, o mejor dicho me parece muy humana. Y lo Humano es otro fantasma que impide reapropiarme de mi capacidad individual de crear mi vida como quiero.

¿La organización está subordinada a lo que uno quiere hacer como señala Archipiélago? ¿O es al revés? Llevar todo al racionalismo humano es un problema, por no decir que es el mayor de los problemas, sino vean la civilización que nos rodea, la cual ¿quierés destruir?

La anarquía niega toda autoridad y en mí, también, la autoridad de la razón o cualquier otro fantasma que quiera gobernar mis deseos. Por eso rechazo la *Organización*, porque aún quiero desenvolverme salvaje e instintivamente descubriendo a cada instante lo maravilloso de vivir mi mundo sin autoridad, es decir, quiero desenvolverme más allá de la *Organización*, en anarquía.

Las amistades no son una organización. La amistad es un vínculo apasionado que manifiesta y potencia nuestros deseos y necesidades de compartir, compartirnos, querer y ser queridos, y que, en un hermoso (sin) sentido anárquico escapa a las típicas relaciones sociales donde la amistad es una especie de tolerancia mutua que nos despista de nuestra condición de seres dominados y humillados - mostrando todo lo contrario, buscando y muchas veces encontrando una potencialidad expansiva de nuestros deseos ingobernables, los destructivos y los de vivir una vida en nuestros propios términos ¡Que también son destructivos!. Y eso no lo garantiza la afinidad – la afinidad garantiza el intento de una acción más o menos cualitativa en términos materiales de destruir la Realidad pero la amistad hace que esa acción sea maravillosa, apasionada y única en su grandeza porque entre las implicadas hay sentimientos profundos que avivan *chispas de fuego en sus corazones*, o sea, hacen de la realización individual de sus deseos su calidad porque saben, además, que una acción puede significar la última.

Yo no quiero organizar la lucha ni la forma de hacerlo de nadie. Yo no busco compañeros, yo busco cómplices amigos porque hayo ahí la calidad en la ofensiva, porque en ellos encuentro el valor real de la vida intensa que deseo vivir y siento que ellas la encuentran en mí. Porque quiero la anarquía y la quiero ahora, en mi espacio y en mi tiempo, con los míos, más allá de mis limitaciones, más allá de la afinidad.



Últimamente esta frase se ha hecho eco en casi cualquier lugar donde se dice hay anarquistas.

Sembrar el terror -ese miedo intenso que a veces surge- y querer propagarlo es la cualidad del terrorista. Me cuesta pensar al Estado como un sujeto particular de carne y hueso como Yo y otorgarle la cualidad de “terrorista”, claro que me cuesta porque no lo es -el Estado es una noción-, y pensar esta noción como engendradora del terror cual cuento del cuco no me agrada mucho. El Estado no es un sujeto físico pero sí es, entre varias cosas más, la interacción de varios sujetos físicos (como políticos, funcionarios, ciudadanos) y sumado a la red de instituciones y mecanismo de control y

¿TODO ESTADO
ES TERRORISTA?

represión
existente
puede ser
terrorista,
es decir,
puede

generar un miedo intenso.

Pero no veo formas de combatir al “terror del Estado” si no es con actos que lo empequeñezcan y lo atemoricen, o sea, que el mismo Estado terrorista me vea a mí como un sujeto más fuerte – como un terrorista más poderoso.

La frase todo estado es terrorista es puramente moral al igual que decir el Estado o el gobierno es asesino. Es moral o es una falacia lógica de quienes aún no pueden (o no quieren) desprenderse del cristianismo omnipresente y casi omnipotente en las prácticas anárquicas; ¿y no es la moral (siempre cristiana) también un argumento poco válido para quienes nos asumimos enemigas de toda autoridad? Más cuando ésta se nos pone –o la ponemos- por encima nuestro. Una cosa es la ética con

la que quieras desenvolverte en esta guerra, otra cosa es que esa ética, tu ética, quiera imponerse ante mi falta de ética.

Entonces, ¿Qué problema hay con el terror? ¿Acaso los compañeros dinamiteros son igual que el Estado? Lo dudo. ¿No es un artefacto explosivo casero un bello acto de terrorismo? ¿Acaso no querés llenar de miedo intenso al policía, al gendarme, a la gobernadora, al banquero, al presidente, a la jueza, al empresario, a la ciudadana cómplice y delatora que perpetúan al Estado siendo la Sociedad?

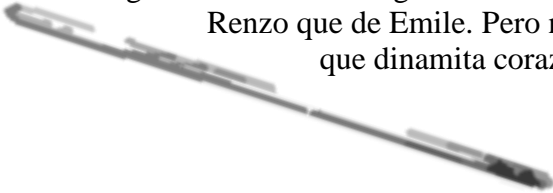
El terror anárquico oculta detrás de nuestros ojos un sublime impulso creativo, más potente que toda dinamita, que todo Estado, que todo acto terrorista en sí. ¿Por qué habría de ese impulso ser igual al del Estado? No se necesita una vida para meditar y reconocerlo: definitivamente no lo es ¡Nunca lo será!

Todo esto del “Estado Terrorista” suena a politiquería barata. Puro intento de proselitismo.

¿Y asesinar? Lo mismo ¿Qué hay del punzón a la emperatriz Sissi; la intención de Giovanni Passannante con el posterior acierto de Gaetano Bresci para con Humberto Primo; o de Salvador Planas y Virella contra Manuel Quintana; o del cardenal Soldevilla y Los Solidarios? ¿Qué hay de la acción de Tamara Sol, o de Alfredo Cospito y Nicola Gai? ¿Son ellos -asesinos, terroristas- como el Estado? ¿O no entran en la lógica moral de un bien común como una futura y mejor “sociedad” anarco-comunista? ¡Vamos! Si Durruti, los mismos Solidarios, Berkman, Francisco Solano Regis, Simon Radowitzky, Kurt Wilckens, o los mismos de la Barcelona de la Dinamita se proclamaban abiertamente comunistas anárquicos o eran afines a esa utopía... ¿entonces? ¡¿Qué problema hay con el terror y el asesinato?! ¿Qué nos queda a nosotras si entregamos la belleza del terror y el asesinato hacia todo TIPO y FORMA de Autoridad, justamente al enemigo - la Autoridad? Nos quedará el lamento, la esperanza, el sueño trunco de esperar la revolución social... Y es que algunas ya comenzamos nuestra insurrección y no esperaremos a nadie ni pararemos. Y si de algunas anarquistas sale decir que TODO ESTADO ES TERRORISTA será una ofensa para nosotras, también anarquistas, amigas del terror. ¿O habrá

que entender “estado” como la situación temporal en la que me encuentro y jugar con eso? A ver: **TODO ESTADO (DE ANIMO) ES TERRORISTA**, cuando estoy feliz quiero el terror, cuando estoy triste, también; con ansiedad, alegría, nerviosismo, angustia, o lo que sea quiero el terror - porque en el terror están mis deseos, mis pasiones, mis gustos y mis cariños por crear mi vida sin gobiernos ajenos, junto con quienes eligen, también, la anarquía. Entonces, ahí sí: **¡TODO ESTADO ES TERRORISTA!** Pero vos y yo sabemos que no es así, esta frase no evidencia eso porque terrorista soy Yo, terrorista es el Único –anárquico y criminal- y no el Estado.

Algunos serán más amigos de Errico que de Luigi, otros más de Renzo que de Emile. Pero no escribimos con la misma tinta que dinamita corazones. La mía es negra y no roja.



Leí la frase “CONTRA LA APROPIACIÓN DE LOS CUERPOS” en un cartel que además decía “NI LA MUJER NI LA TIERRA SOMOS TERRITORIO DE CONQUISTA”

(No voy a darle demasiada atención al concepto mujer -que para mí no es más que una construcción social que quiere encasillar, modelar y regular ciertos comportamientos y conductas- más que decir que lo rechazo y que prefiero sólo la idea de cuerpo que más que idea es algo concreto).

Mi reflexión:

En la segunda frase se ve un claro rechazo a la *apropiación* de algo (¿?) pero inmediatamente se evidencia una contradicción: el “SOMOS”.

LA APROPIACIÓN DE LOS CUERPOS

La de idea de ser es ante todo la cualidad de existir, de estar - *tener* y *ocupar* un lugar,

poseerlo para afirmarse en eso que uno es. Si yo afirmo que *soy esto* no solo quiere decir que *no soy aquello* sino también que yo elijo o acepto ser esto, que yo adquiero el uso de la cosa para mí, que la poseo y que a partir de ese momento, dure éste mucho o poco, me *pertenece*, la *conquistó*. En otras palabras, si no lo tengo no me pertenece, si no me pertenece no es mío, si no es mío no soy yo.

Entonces, si se afirma ser mujer y ser tierra se afirma ser poseedora de éstas (entiéndase tanto ideas cómo algo concreto); que el YO o en este caso el “NOSOTRAS” se reconozca como tierra y mujer inmediatamente afirma la conquista de ese espacio físico (en el caso de la tierra) y mental (con respecto a la mujer), pero la conquista de un territorio al fin.

Pero en las dos frases hay un posicionamiento antagónico, en ambas es contra el hecho de poseer. Si realmente se quiere la desposesión de los cuerpos, de la mujer y de la tierra, no hay nada que reclamar, no existiría el “somos mujer” o el “somos tierra” porque no hay algo que me pertenezca ni si quiera mi cuerpo, porque yo no poseo (porque ¿poseer algo está mal?, ¿Por qué no me gusta? etc.), ni debo poseer. Entonces la frase para no contradecirnos será: “NI LA MUJER NI LA TIERRA SON TERRITORIO DE CONQUISTA”, y para ser consecuentes el “ser” o el “somos” deja de existir, entonces yo “no soy mujer, no soy tierra” que puede ser, pero de todas maneras, sea como sea, ambas frases no representan mucho; es como decir “MUJER BONITA ES LA QUE LUCHA”, si no se pone una puesta en común de que es ser mujer o que se entiende por “lucha” quizás nunca coincidamos en la idea de belleza, entonces estamos en lo mismo (¿?) En fin. Solo estoy desenmascarando ciertas falacias.

Mi cuerpo no es una cosa que está más allá de mí, mi cuerpo es mío porque yo soy mi cuerpo. ¡Como si los cuerpos fueran algo apartado de las mentes! Sin la posesión de estos ¿Qué habría? ¿Mentes divagando por ahí y cuerpos por allá? En algún sentido sí: la mente vive en el mundo imaginario y el cuerpo en el mundo terrenal pero no somos dos en uno. Somos, en todo caso, mente/cuerpo y si digo mente es porque hay un cuerpo que la contiene, y soy yo. Uno en un millón ¡Quizás! Pero uno, YO.

Me parece terrible el hecho de no querer o no poder apropiarse de tu cuerpo. Si mi cuerpo no me pertenece le puede pertenecer a cualquiera que lo reclame suyo en tanto yo no tenga la fuerza para defenderme, ¿pero defender que? “Si este cuerpo no me pertenece”.

Mi conclusión:

Yo no voy a dejar que alguien o algo se pongan por encima de mi voluntad si yo no lo deseo así, al fin y al cabo, mi cuerpo me pertenece, soy mi cuerpo.

Apropiarme de lo que siento que me pertenece en tanto mi fuerza me lo permita es lo que yo llamo mi anarquía.

Tu cuerpo de por sí te pertenece, esa ya es una batalla ganada, es nuestra primera conquista. Ahora, Vallamos por la conquista del lugar donde estamos, el suelo que pisamos ¡Vamos por la tierra!

La realidad es hostil, y en el mundo imaginario como en el terrenal habrá miles de ideas como de cuerpos que querrán dominarnos, obligarnos, condenarnos para sus propias satisfacciones antagónicamente ajenas a las propias, entonces no renuncies a lo que es tuyo y a aquello que puedas tomar.

¡Conquistalo, expandilo, potencialo!

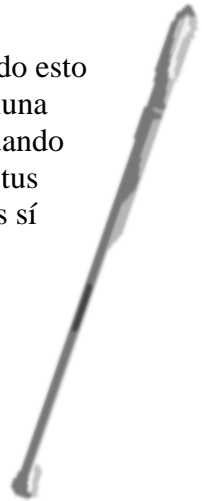
Porque manifestar esta posesión, que sos vos, es algo bonito, Se siente agradable al verte sonreír, al escucharte gritar, cuando discutís, cantás y bailás o cuando rompés, cuando ignorás y te alejás, y también cuando venís, te quedás y me susurras al oído “odio a todo el mundo”. Esta es la destrucción más hermosa.

¿Pero manifestarlo públicamente?

¡Si el suelo que pisás y el aire que respirás contienen todo esto que sos! ¿A caso no divagan en la noche tus sueños de luna llena? ¿No contienen las plantas algo de tus pasiones cuando paseaste por el campo? ¿El día no está impregnado con tus acciones rebeldes y anhelos salvajes? ¡Y esos cómplices sí que saben guardar secretos, la sociedad no!

La realidad es hostil... ¡No marches!

¡Quédate, aprópiate, destruye!



Desde su historicidad podemos ver la evolución del anarquismo en las grandes ciudades desde su expansión a través de inmigrantes italianos, rusos, entre otros a Nueva York o Buenos Aires a finales del siglo XIX y principios del XX como en los grandes focos de conflicto social ya sea París y la Comuna, Barcelona en el 36´ o la Revolución Makhnovista o de Manchuria.

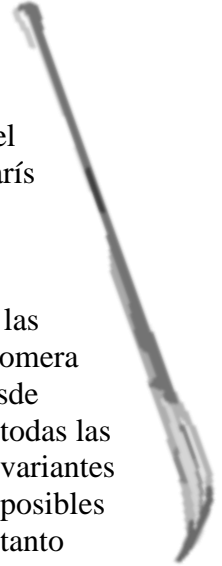
Un breve pantallazo a la geografía anarquista nos ponen en las grandes metrópolis, en las ciudades donde más gente se aglomera como una ciudad capital. Ubico la geografía anarquistas desde

LA CAPITAL

DEL ANARQUISMO

todas las
variantes
posibles
tanto
practica
como teórica
incluyendo
su abanico

de “tendencias ideológicas” - desde la 1ra Internacional en Londres como los atentados de Naródnaya Volia (La Voluntad del Pueblo) en San Petersburgo o el de Alfredo Costa y Manuel Buiça en Lisboa, las sociedades secretas como la ‘Fraternidad Internacional’ fundada por Bakunin en Italia y obviamente las publicaciones que antecedieron a todo esto como el ¿Qué es la Propiedad? de Proudhon o los muchísimos periódicos con ideas anarquistas que desde el principio de la Edad Contemporánea han existido. Incluso podríamos situar dentro de la geografía anarquistas a quienes con su teoría aportaron al pensamiento anárquico posterior, ya sea el alemán Stirner con El Único y su Propiedad, el inglés Godwin y su obra ‘...Justicia Política...’ o Sylvain Maréchal con su ‘Manifiesto de los iguales’ y yendo más lejos aún podríamos relacionar a Espartaco y su rebelión de gladiadores contra la Republica romana hasta a Lao Tsé de la antigua China o Zenón de Citio de la antigua Grecia con las ideas anarquistas. Pero siempre hay un denominador común: las grandes metrópolis.



Al parecer en las ciudades importantes como las capitales es donde el anarquismo se manifiesta y si no es precisamente una “gran ciudad” es un país desarrollado. Ejemplo más actuales que transparenta este parecer son las revueltas anti-globalización contra el G20 como en Hamburgo, las últimas reformas laborales en Argentina con revueltas épicas en Buenos Aires, la oposición al Mundial en Río 2014, o cualquier reivindicación de ataque tipo FAI-FRI están, al igual que en Seattle 1999 contra la OMC, la crisis en Argentina 2001, cualquier manifestaciones tipo Black Bloc, impregnadas de carácter anárquico... pero siempre un mismo denominador común – los principales cascos urbanos.

Existirán excepciones. Existen quise decir.

No nací en una gran ciudad y no soy de los amigos de la ciencia ni del progreso, rechazo la Tecnología como la idea de Humanidad y Comunidad pero no propongo un primitivismo. Aun así, en estos momentos me resulta de total desinterés una guerra contra esta Realidad -que es Progreso, Civilización, Tecnología como Estado y Capital- dentro de la ciudad que es la engendradora de todos estos.

¿Será que solo es posible un proyecto anarquista dentro de las grandes ciudades?

No quiero profundizar en que sería un proyecto anarquista o, mejor dicho, mi idea práctica de proyecto anarquista pero lanzo al aire, así porque sí, que es posible una guerra concreta, real con daños materiales por fuera de las grandes ciudades. Sólo digo.

Entonces, un proyecto anarquista de acción destructiva no sólo es posible en los contextos de grandes e importantes ciudades, también puede no ser tipo Kaczynsky, quizás pueda comprender acciones tipo ALF o ELF que mayormente en términos de liberación animal o sabotajes se dan más en el campo que en la ciudad. O quizás sí en la “gran ciudad” pero a mi gusto sin permanencia.

Como en el desarrollo de los Estado-Nación la idea anarquista se abarca desde el centro al exterior, o mejor dicho “de la capital al interior”, de las grandes metrópolis a las pequeñas ciudades. Así como desde el “Occidente Cristiano” a la “América Salvaje” las ideas más radicales se gestan en grandes países, como ahora en E.E.U.U y Francia hacia el resto del mundo -Anarquía Post-Izquierda o Comité Invisible-; o las tendencias Eco-Extremista que se desligan del Anarquismo pero que nacen de donde ya existió un “movimiento” más o menos grande y un “proceso de ideas, o sea: México DF, Santiago, Buenos Aires, o Grecia e Italia ¡claro! “Grandes Ciudades, Grande Países”. Como las “nuevas” generaciones que se topan con las “viejas” y los debates ya saldados, la evolución anarquista choca con la Realidad pero no logra esa destrucción que desea. Se declara a duelo a muerte con lo existente, sus defensores y falsos críticos pero se termina mimetizando con el Progreso, camuflándose en el asfalto de la Civilización, entreteniéndose con la última Tecnología tanto que parece Realidad por no decir que es lo mismo, que es igual.

De pronto el negro se hace gris como el color de los edificios. Y pienso...

Tal vez todo proyecto anarquista sea un fracaso rotundo, pero para mí lo es todo proyecto que adquiera un carácter social y cualquiera que lleve siglas o nombre “sus ideas” con mayúsculas. Mi proyecto anárquico es un fracaso pero como es mío no te incumbe. Pero el proyecto anarquista que se da en las grandes ciudades buscando expandirse más allá de la urbe hasta donde yo estoy nunca será mi proyecto; su historia, tampoco es mi historia.

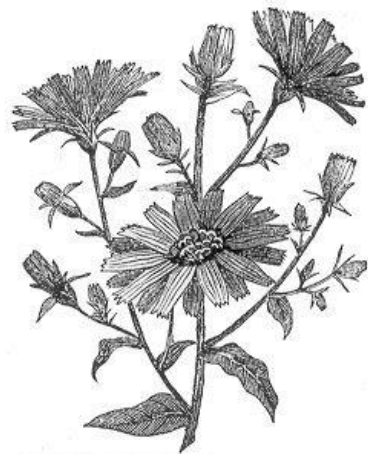
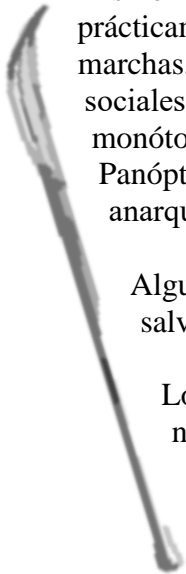
La única forma en la que incluyo la gran ciudad en mi proyecto es para su destrucción. Porque las grandes ciudades creen contenerlo todo pero nunca tendrán el horizonte, el olor a tierra mojada que deja la lluvia cuando se va, los largos atardeceres, los vientos insoportables, el silencio al anochecer, la soledad al caminar, los bosques, los ríos, la

montaña, el valle, el lago, la cascada. Las grandes ciudades me estorban.

Quienes viven en las grandes ciudades creen tenerlo todo, incluso las anarquistas que viven ahí. Pero no. Tendrán quizás más posibilidades de ataques destructivos (que sea en la ciudad no significa calidad) pero no tienen lo salvaje ¡La anarquía salvaje! Aunque cada tanto puedan liberar sus pasiones en alguna “insurrección” o con su grupo afín, no es lo mismo lejos de ciudad; su anarquía “acá y ahora” se basa prácticamente en charlas-debates, ferias de libros, ¿asambleas?, marchas, radios abiertas, en fin... “¡Las actividades y las movidas sociales!”. Todo a cambio de resignarse a un paisaje gris y monótono, al ruido del Progreso, al barullo de la Civilización, el Panóptico y al Civismo de la Sociedad. Todo a cambio de su anarquía salvaje...

Algunas ciudadanas anarquistas aún creen tener algo de lo salvaje que tiene la anarquía. ¡Pero no!

Lo salvaje está acá donde estoy yo, donde en soledad a la noche se ven todas las estrellas.



Si tú permites a otro que te dé la razón, debes consentir igualmente que te la quite. Si aceptas su aprobación y sus recompensas, debes aceptar igualmente sus reproches y sus castigos. Lo correcto marcha al lado de lo incorrecto, y el crimen sigue a la legalidad como su sombra. ¿Qué eres tú? – ¡Tú eres un criminal!
 - Max Stirner

El crimen más bello no es robar un banco, matar al policía, o quemar la casa de gobierno. No quiero decir que esto no sea bello, claro, ¡Lo es! ¡Eso es increíblemente hermoso! Pero no es el crimen más bello. ¿Qué sería del ladrón de bancos, del asesino del policía o del rebelde insurrecto si no actuasen por deseos propios, por voluntad individual? ¿Serían hermosos sus actos respondiendo ellos a los intereses de un partido, de una organización, o de un jefe? Quizás en toda relación, sea jerárquica/autoritaria se esconde algo de voluntad propia, pero habiendo

EL CRIMEN MÁS BELLO

solo una mínima dosis de voluntad propia entonces habrá solo una mínima dosis de belleza. Siendo el individuo un subordinado a algo ajeno no habrá crimen hermoso.

¡Crimen! ¡Delincuencia!

¡Claro! Olvido que hay quienes aborrecen los actos criminales, pero no me estoy dirigiendo acá al policía, al político, la sacerdote, o al ciudadano común. Esta es un disparo directo al corazón del individuo, del egoísta que para sí desea la anarquía – la vida sin dominio externo. Todo lo que comprenda al Estado -a la Ley-, será legitimado, será legal. Lo que no, obviamente, se convierte en criminal.

El Estado es un cuento del que me han obligado a participar; es un contrato que no firmé (ni firmaré); es, ante todo, el ordenador de la Sociedad dispuesto siempre a organizarla mejor por el bien común, y ¿Qué es el bien común sino el comportamiento obediente hacia la Ley, el Estado? ¿Es el bien común un bien mío? No, el bien común es una idea moral que crea el Estado para legitimarse, el define cual es esa idea, por eso como el Estado se sirve a sí mismo como la Sociedad solo

se sirve a ella, no tendrán problema si Yo -inconforme o deseoso de más y más- soy sacrificado en tanto no perjudique la totalidad del Estado o la Sociedad. Yo elijo servirme a Mí Mismo, pero el Estado la Sociedad organiza, dispensas Leyes y Derechos de cómo vivir, de cómo me tengo que relacionarme con mis ¿iguales?, con el entorno, como he de alimentar, de divertirme, en fin, como he de vivir ¿mí/su vida?

La Sociedad quiere, es cierto, que cada uno obtenga su derecho; pero este derecho no es sino aquél que la Sociedad ha sancionado; es el derecho de la Sociedad y no de cada uno. Yo, por el contrario, fuerte con mi propio poder, tomo o me doy un derecho, y frente a todo poder superior al mío, soy un criminal incorregible. Poseedor y creador de mi derecho, no reconozco otra fuente del derecho que Yo, y no Dios, ni el Estado, ni la Naturaleza, ni siquiera el hombre con sus eternos "Derechos del Hombre"; no reconozco derecho humano, ni derecho divino.

- Max Stierner

Entonces, ante todo esto ¿Dónde quedo Yo? Donde queda mi capacidad de decir si esta vida, mi vida – porque en el momento en que me reconozco a Mí Mismo Único, egoísta, anárquico, es mi vida- la quiero vivir así. Vos, quizás, aceptes esta forma de vivir, ¡Bienvenido, entonces! Bienvenido al mundo de la dominación, la servidumbre y la esclavitud que representan mis enemigos.

En el momento en que decido reapropiarme de mi vida, en el momento en que elijo ser Yo –decidiendo por mí mismo, por mi propio placer- me coloco antagónicamente a los intereses del Estado y soy un criminal. Cometa o no una acto ilegal soy un criminal porque estoy negando el hecho de que haya algo por encima de mí que me gobierne, y eso, para el Estado o la Sociedad, es un sacrilegio, es un crimen. Y eso es un crimen hermoso.

Pero cuando el Yo –el individuo Único, auto-creando su vida- mira al abismo y salta, las musas se rebelan insurrectas y los nieng se manifiestan indómitos-... imagínate: Yo robando el BBVA; Yo matando a William Vera; Yo quemando la Casa Rosada ¿No sería ese el crimen más bello?





Este ser rechaza las etiquetas y definiciones porque dice no hace más que limitar la inmensidad de las cosas, la infinitud de cada ser. Aun así, inmenso e infinito, elije presentarse.

Caótico porque viene y va a donde quiere, porque se contradice haciendo mientras juega a ser esto y lo otro, porque le divierte mostrarse como un sujeto normal, limitado y aburrido y salvajemente romper toda norma, todo limite y toda seriedad para reír aún más.

Juglar porque siente que esa palabra abarca mejor eso que es: un pícaro, un malabarista, un volatinero y un poeta farsante. Un vagabundo que ríe y hace reír, que roba y que mendiga a cambio de su destreza que algunos dicen es “arte”. Equilibrista de sueños truncado, acróbata del fracaso, malabaristas de pensamientos sin sentido y poeta de la mentira.

Como buen bufón plagiador e imitador que es, escribe... Lo que siente, piensa y quiere... lo expresa con palabras robadas a otros ladrones de la escritura.

CAÓTICA

JUGLAR

Tan inocente y tan demente que lo que escribe no lo firma porque “se olvida” o no recuerda exactamente “su nombre”, además, éste naufrago sabe que como individuo creador sólo creó nada y ahí no hay firma que valga. Todo lo otro, lo que es algo, lo que no es nada, dice, no

es más que un intento de moldear nuestro saber y reprimirlo en etiquetas, principios, fundamentos, formulas y metodologías –en palabras- que nos regulan y encuadran; y Caótico Juglar como cualquier anárquico proscrito o como cualquier delincuente divino quiere ser lo que quiera, sin formas que repetir, sin Verdades que defender, sin estructuras que respetar, sin caminos que seguir.

Es Anárquica porque ama vivir sin gobierno y desea crear su vida sin ningún tipo de autoridad, física o mental.

Es Egoísta porque... ¿A caso no todos lo son?

Es Nihilista por no buscar ni anhelar un súper-hombre sino por ser consciente de viajar hacia la nada, hacia si mismo.

Es Terrorista porque usa y expande el terror antisocial del ser amoral y ilegal; porque las formas que tiene de vivir y sus deseos llenan de un miedo atronador a los defensores de todo orden social.

Es Iconoclasta porque todo valor sagrado le es impropio, es decir el *Espíritu Santo, la Verdad, el Rey, la Ley, el Bien, la Majestad, el Honor, el Orden, la Patria, etc.*

Es Vagabunda porque va, viene y vuelve a ir. No tiene un destino determinado y claro, ¡es alérgica al trabajo!

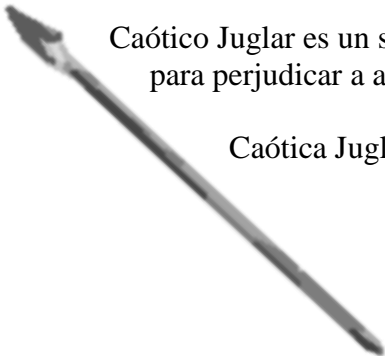
Es un criminal, un delincuente anti-político, una disertadora caprichosa, un proscrito negador, una andrógina asesina de roles y géneros.

Es un ser Loco porque las mejores personas lo están.
Y ahora me dice que quiere jugar este juego de autores y artífices porque se le dio la gana.

Entonces... ¿Quién es CaJu?

Caótico Juglar es un ser anónimo que se oculta disimuladamente para perjudicar a alguien. Es un criminal en su nombre....

Caótica Juglar soy yo.





Escrito durante el 2018